

Pintor, Alegre, Juan de Jesús, “Tianguis de Chilapa, una antigua tradición que agoniza”, *La Jornada Guerrero*, Guerrero, 28 de enero, 2007.

**Dirección electrónica:**

<http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2007/01/28/index.php?section=sociedad&article=012n1soc>

El tianguis de Chilapa se está muriendo. El legendario centro de abastos más importante del estado, ahora mezclado entre la modernidad (con la invasión de tiendas departamentales) y la indiferencia de las autoridades locales, viene a menos, reconocen comerciantes y el mismo presidente de la Asociación del Tianguis Dominical, Carlos Téliz Abarca.

El tiempo que le queda de vida a la feria comercial de los domingos en Chilapa, también conocida como Puerta de La Montaña o Atenas del Sur, no va más allá de los seis o siete años, admitió Téliz Abarca. De ser así acabaría una tradición que data desde el 5 de octubre de 1533, impulsada por los frailes agustinos Jerónimo Jiménez y Agustín de Coruña.

No existe un padrón de vendedores, comentó, pero se calcula que hay 5 mil personas que expenden desde ajos (a pie) hasta artesanías; la ropa y la ferretería se ofrecen sobre una pesada estructura metálica en las aceras. “Es un tianguis de gran tradición y preferentemente indígena, donde predominó el trueque”, expuso el escritor Juan Sánchez Andraca en el periódico mural *Así Somos*, donde además sostuvo que la feria comercial se registra desde 1458.

Ahora el tianguis se acomoda en las laterales de la autopista Tlapa-Chilpancingo, por el desnivel (unos 30 metros), una tercera parte de la calle del Dulce Nombre, la rotonda de Eucaria Apreza y los primeros 50 metros del entronque a la comunidad de Acatlán, área que apenas agrupa 2 mil tianguistas.

En 2000 se recrudecieron los intereses de grupo: por un lado la indolencia de las autoridades municipales, y por el otro los caprichos de los comerciantes establecidos en el centro de abastos municipal, inaugurado por el ex alcalde Maclovio Ariza Acevedo.

Estos comerciantes exigieron y lograron en 2003 la reubicación de los tianguistas que expendían en la plaza Adolfo López Mateos, las avenidas Insurgentes, Revolución y

Constitución, parte de la José María Andraca y calles aledañas, extensión que lo hacía uno de los más grandes de México.

Las diferencias con la separación de mandos. Por el lado de los mercaderes establecidos está Miguel Domínguez Cortez, administración que no recauda dinero, pues los locatarios no pagan derecho de pisaje, y por el otro, los tianguistas. En Chilapa cualquiera puede ser comerciante, basta una caja de mandarinas o un costal de jitomates.

### Mezcla de aromas y colores

Los olores y los sonidos se mezclan en las fondas y los locales vecinos: “nineke ome platos de pozol” (quiero dos platos de pozole), o “ce kilo de nácatl” (un kilo de carne) y más peticiones, a las que el mercader responde con “tlaco eno” (está bien), o el “tlashtalhui” zitlalteco (gracias) o el “tlashtlabe”, de Acatlán.

Empanadas, tamales, churros, ajos en manojo y camote... contrastan con lo contemporáneo: cidís de diversos cantantes, ferreterías *de a ratos* (o semanales), oreros; por allá, en la maraña que forma la gente, alguien tropieza, alguien empuja, algunos querían entrar y otros salir. Algunas voces indígenas responden a la pregunta: “esto ya no es igual”, en claro español.

No faltan los sombreros de palma y las artesanías menores: de 9 pesos los más baratos, o de 450 los más caros. Pablo Vargas Hernández, actual oficial mayor del ayuntamiento, ha acaparado el negocio de los sombreros; con él llegan las cintas de palma que los indígenas de Acatlán, Zitlala, Atzacoyaloya, Los Magueyes, Trigomila y Pantitlán, del municipio de Chilapa, elaboran con destreza y venden a muy bajo precio: 1.50 pesos o hasta 2 por 20 brazadas.

La tienda La Flor del Palmar ocupa el lugar del Fideicomiso de la Palma, que dejó de funcionar. Vargas Hernández, otrora pintor al óleo “de fresco sobre fresco”, como él mismo explicó la técnica, confesó que abandonó el arte para dedicarse a la venta del sombrero, “pues la verdad es más remunerado; yo quisiera dejarlo pero no sé cómo, además aquí en Chilapa soy oficial mayor”.

### El esplendor

A principios del siglo XX Chilapa contaba con 15 mil habitantes, lo que lo hacía la población más importante de Guerrero, informó Vargas Hernández. “Y su tianguis, donde confluían pochtecas (comerciantes) de los diferentes puntos de la entidad e incluso de la nación, lo revelaba como el centro comercial de mayor relevancia de la nación, con cerca de tres mil mercaderes.

“Circulaban ya las monedas: las semillas de cacao, cuentas de jade, tlalchiquihuites, láminas de cobre en forma de hachuelas planas y delgadas, o tubos de plumas grandes de ave llenos de polvo de oro”, escribe Francisca Tejeda de León en *Chilapa, tierra de novela y ensoñación poética*.

Esa forma de trueque perduró hasta la década de 1940, cuando incluso el ponteduro (dulce de garbanzo) funcionó como moneda: un ponteduro por un litro de garbanzo, un litro de maíz o frijol; siete ponteduros por una gallina o un guajolote pequeño...

“Hicieron centro de cruce de caminos en Tepecoacuilco, los parajes eran especie de mesones que los había en lugares estratégicos del camino. Los frailes agustinos inculcaron la devoción a los ángeles del comino, los arrieros los tenían como sus protectores. Después de mencionar las fuentes que hicieron que el tianguis de Chilapa fuera el más importante del estado de Guerrero, en él se concentra el comercio de la ciudad, vendedores ambulantes, hay abarrotes en general, ropa, mercería, legumbres, artesanías y gastronomía...”, refiere Tejeda.

Chilapa de Alvarez fue sede durante muchos años de la diócesis de Chilapa (ahora Chipancingo-Chilapa), Su nombre náhuatl significa “chilar en el agua”. El centro de acopio fue manejado mayoritariamente por náhuas, mixtecos y tlapanecos. Los tlapanecos se retiraron primero y hoy sólo los náhuas permanecen en intercambio comercial con mestizos, criollos e indios. Indígenas que visten su ropaje colorido; en las mujeres resaltan los tonos rosas, los olanes y los collares de cuentas, además de las gruesas trenzas y, en los pies, los huaraches de cuero crudo. Los hombres, vestidos de manta y descalzos, se acomodan en las largas bancas de las fonditas movibles diciendo “*tlacuaz molito rojo, niña, nafa chipaliz*” (voy a comer molito rojo, muchacha, yo soy bien comelón).

–*Aman micchiaz*, tata (ahora se lo preparo, señor).

En el tianguis de Chilapa se vende, se compra y ahora, ante la indiferencia de las autoridades, se lucha por no morir.